

EL MAYOR ÉXITO EN COMBATE AL NUEVO CORONAVIRUS LO HAN TENIDO LOS PAÍSES Y GOBIERNOS CON MAYOR TRADICIÓN Y MANEJO INSTITUCIONAL

Por: Víctor Bisonó


Diputado de República Dominicana

Si queremos salir airosos de la crisis, tenemos que saber que eso solo lo podremos hacer juntos, en convivencia. Si la meta es aniquilar al rival político, el fruto será una América Latina más débil que antes de esto, más expuesta a la cleptocracia, a los estallidos, a la polarización y la ingobernabilidad.

Fui electo por primera vez a la Cámara de Diputados de República Dominicana en el año 2002, recibiendo la confianza de los votantes en el Distrito Nacional quienes me designaron como su voz legislativa. Se lee como un cliché, pero el proceso de cambio que iba viviendo tanto el mundo como el país hacía que las circunstancias fueran variando constantemente y en cada una de mis subsiguientes tres elecciones como Diputado los desafíos eran diferentes.

Ahora que estoy cerca de despedirme de esta etapa de mi vida como parlamentario, puedo decir prácticamente sin duda que nunca antes se había visto una transformación tan acelerada de todos los ámbitos de la vida y la política, incluyendo la legislativa, no es excepción a ello. Por el contrario, podemos concluir que es precisamente este poder del estado que ve una de las mayores amenazas por el auge natural de los mensajes popencos a la concentración de poderes.

Mencionamos la crisis política fruto del virus del Covid-19, pero ella difícilmente esté entre los primeros lugares de la preocupación ciudadana. Lo lógico es que el mayor enfoque se encuentre sobre la crisis sanitaria y económica, seguidas por la social que es resultado de todos los cambios que de manera obligatoria tendremos que hacer como humanidad. Esto genera temor y mucho, que es perfectamente entendible puesto que nadie puede decir que sabe de manera exacta lo que nos depara. Este miedo, tal como nos ha enseñado la historia a través de siglos, suele ser el terreno fértil para los discursos populistas y demagógicos tendientes a otorgar autoridad excesiva a personajes o cúpulas que cuanto menos, desconfían de los contrapesos y cuanto más, le son activamente hostiles.




Para un segmento importante de la sociedad, separación de poderes significa ralentizar la agenda de ayuda de ejecutivos benévolos y la solución a ello será disminuir o anular las atribuciones congresuales. Esta es una mentalidad sumamente dañina pues abre las puertas a esa discrecionalidad frecuentemente convertida en corrupción administrativa. Más allá de cualquier intención loable, la realidad es que aquella frase lapidaria de Lord Acton se repite hasta el cansancio por lo certero de su mensaje, el poder absoluto corrompe absolutamente.

Esto debemos tenerlo claro pues es nuestra misión, pero tampoco podemos perder de vista la realidad del problema si pretendemos hacerle frente. El canto de sirena autoritaria siempre será más atractivo que la alternativa pues resulta mucho más cómodo querer creer que estamos siendo protegidos por un puñado de iluminados que saben justo lo que hace falta para salvarnos y sencillamente son incomprendidos o envidiados por legisladores que quisieran ser quienes encabezan la administración. Es por ello que el populismo autoritario logra tantos aplausos mientras el republicanismo pareciera aburrir, uno da respuestas inmediatas o eso quiere presentar mientras que el otro levanta muchas más preguntas.

No quiero ser fatalista, pues si hacemos el recorrido regional, encontraremos casos en que la armonía ha sido ejemplar y la transparencia ha estado en el centro del accionar. De hecho, un examen completo nos llevaría a la conclusión de que **el mayor éxito en combate al nuevo Coronavirus lo han tenido los países y gobiernos con mayor tradición y manejo institucional**, desenmascarando la narrativa autoritaria de que sólo los gobiernos de fuerza pueden mostrar resultados positivos en una situación como la actual.

Pero el problema está en que lo malo frecuentemente encuentra mayor eco que lo bueno y los ejemplos negativos hacen poco visibles a aquellas lumbreras. Por eso, nos toca condenar sin titubeos al autoritarismo donde quiera que lo veamos pues hoy es un país o dos y mañana pueden ser catorce, convirtiendo a la excepción en una regla dolorosa.

Ahora bien, debemos ser justos y a pesar de que soy legislador, me toca reconocer que no siempre somos víctimas de un plan abusivo, sino que hay muchas ocasiones en que el contrapeso degenera en boicot, lo cual también es inaceptable. Hemos visto situaciones en



que son los congresos en busca de ganar puntos coyunturales los que declaran una guerra innecesaria al ejecutivo, paralizando sus países e impidiendo reformas necesarias. Ahí no gana nadie sino que pierden los países al ser condenados al retroceso por clases políticas que antes que avanzar junto con su ciudadanía, la retranca y hacen retroceder.

Estimados lectores, la elección no es entre un ejecutivo todopoderoso que haga lo que le da la gana y un legislativo insensato que sólo le importe sacar ganancia momentánea. Se trata de demagogia vs institucionalidad, populismo vs república, de odio irracional contra amor patriótico.

Un ejercicio de sinceridad también implica saber que antes de la pandemia, ya teníamos grandes problemas en defensa de la democracia pues cada vez más, segmentos importantes de la sociedad entendían que la misma sólo servía para la complacencia de élites que se rotaban en el poder. Pensamiento que se fortalecía por una serie de escándalos de corrupción entre los que tengo que resaltar el Lava Jato, originalmente brasileño pero que se sintió por toda la región a través de entre otras, la constructora Odebrecht.

Es ahí donde yace la dificultad pues en nuestro rol de fiscalizadores, tenemos el deber de hacer preguntas muchas veces incómodas hacia el Poder Ejecutivo y condicionar nuestros votos aprobatorios a que se presenten planes de trabajo que abarquen una clara agenda con rendición de cuentas. Con todos los fondos que estarán llegando a nuestros países a través de empréstitos, alivio de deuda o donaciones, se corre el riesgo que esto caiga en manos de agentes corruptos para desviación o que se use para consolidación de poder en estructuras electoralistas.

Estos son días muy emotivos para mi ya que me despido del Congreso en un momento de tanta incertidumbre, pero más que la emoción de preocupación, siento la de esperanza. Porque a pesar de todos los obstáculos por delante, ahora está más que nunca la oportunidad de hacer un cambio abarcador. **Los Congresos que vienen serán muy diferentes a los que me tocó integrar y enhorabuena si eso quiere decir que estamos ante el inicio de una era más plural y representativa.** De la ciudadanía en pleno dependerá que así sea y yo confío que lo lograremos, superando como siempre todas las adversidades que se nos presentan.